



# naïlos

Estudios  
Interdisciplinarios  
de Arqueología



# 2

Enero 2015  
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología  
Número 2  
Oviedo, 2015  
ISSN 2340-9126  
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de  
Profesionales  
Independientes de la  
Arqueología de  
Asturias**



## Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández  
*Universidad de Salamanca*

Xurxo Ayán Vila  
*Universidad del País Vasco*

Antonio Blanco González  
*Universidad de Valladolid*

Belén Bengoetxea Rementería  
*Universidad del País Vasco*

Carlos Cañete Jiménez  
*CCHS-CSIC*

Enrique Cerrillo Cuenca  
*IAM-CSIC*

Miriam Cubas Morera  
*Universidad de Cantabria.  
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé  
*Universitat Autònoma de  
Barcelona*

Alfredo González Ruibal  
*Incipit-CSIC*

Francesc Xavier Hernández  
Cardona  
*Universitat de Barcelona*

José María Martín Civantos  
*Universidad de Granada*

Iván Muñiz López  
*Universidad Nacional de  
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds  
*University College London*

Joseba Ríos Garaizar  
*Centro Nacional de Investigación  
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig  
*Universitat de Barcelona*

José Carlos Sánchez Pardo  
*University College London*

Alfonso Vigil-Escalera Guirado  
*Universidad del País Vasco*

## Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso  
*Universidad Nacional de Educación a  
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez  
*Arqueólogo*

Luis Blanco Vázquez  
*Arqueólogo*

Jesús Fernández Fernández  
*Universidad de Oxford / La Ponte-  
Ecomuséu*

José Antonio Fernández  
de Córdoba Pérez  
*Arqueólogo*

Alejandro García Álvarez-Busto  
*Universidad de Oviedo*

Carlos Marín Suárez  
*Universidad de la República, Uruguay*

Alejandro Sánchez Díaz  
*Arqueólogo*

David González Álvarez  
*Secretario  
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García  
*Director  
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

# nailos

**Estudios  
Interdisciplinares  
de Arqueología**

ISSN 2340-9126  
e-ISSN 2341-1074  
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B  
33012, Oviedo  
secretario@nailos.org  
www.nailos.org

Nailos nº 2. Enero de 2015  
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales  
Independientes de la Arqueología  
de Asturias (APIAA).  
Hotel de Asociaciones Santullano.  
Avenida Fernández Ladreda nº 48.  
33011. Oviedo.  
presidencia@asociacionapiaa.com  
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

**NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología** es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network





# 04

## Fortificaciones de altura en el entorno de Santiago de Compostela. Hacia un primer análisis arqueológico comparativo

High fortified sites in the area of Santiago de Compostela. Towards a first comparative archaeological analysis

José C. Sánchez Pardo y Carlos J. Galbán Malagón

Recibido: 27-10-2014 | Revisado: 4-11-2014 ; 19-12-2014 | Aceptado: 8-01-2015

### Resumen

Se presenta un trabajo de revisión, prospección y análisis conjunto de diez yacimientos fortificados en el área de Santiago de Compostela caracterizados por su emplazamiento en cotas de altura relativas muy elevadas sobre su entorno. Estos yacimientos, que aquí denominaremos «fortificaciones de altura», se asocian genéricamente al periodo medieval pero han sido objeto de escasos estudios hasta la fecha, y sobre todo, nunca han sido abordados de una manera conjunta y comparativa. Concretamente nos centraremos en la revisión comparativa de cuatro factores que consideramos clave de los mismos: su emplazamiento, morfología, técnicas constructivas y materiales en superficie. Aunque aún son necesarios nuevos trabajos en este ámbito para poder comprender mejor la cronología y función de los mismos, el estudio aquí presentado permite plantear ya algunas ideas sobre su caracterización arqueológica y sus posibles contextos de funcionamiento. El análisis comparativo de estos yacimientos muestra un probable funcionamiento en red, al menos de parte de los mismos, y una cronología de construcción entre los siglos V-X d. C., pese a que algunos hayan tenido pervivencia en periodos posteriores.

**Palabras clave:** fortificaciones; Alta Edad Media; Arqueología medieval; Prospección arqueológica; Articulación territorial

### Abstract

This paper presents the results of a review, archaeological survey and joint analysis work on ten fortified sites in the area of Santiago de Compostela characterized by their high relative altitude. These sites, called «high fortified sites», are usually linked to the medieval period but the truth is that there are very little studies on this

José C. Sánchez Pardo: Investigador postdoctoral Xunta de Galicia, Universidad de Santiago de Compostela | josecarlos.sanchez@usc.es

Carlos J. Galbán Malagón: Becario de Investigación postdoctoral Diputación de A Coruña | cjgalban@gmail.com



topic to date, and above all, they have never been addressed from a joint and comparative perspective. Specifically we will focus on the comparative review of four key factors in all of them: their location, morphology, building techniques and materials located. Although further studies are still needed to better understand the chronology and functionality of these fortifications, the present work can shed some light on their archaeological characterization, and the contexts in which they were built. The comparative analysis shows that at least some of these sites made part of a larger network and had their origin between 5th-10th centuries AD), although some of them could have been in use in later times.

**Keywords:** Fortifications; Early Middle Ages; Medieval Archaeology; Archaeological survey; Territorial Articulation

## 1. Introducción

En los últimos seis años ha aumentado notablemente el interés por el estudio arqueológico de las fortificaciones del período altomedieval en el norte de la península ibérica, frente a un cierto vacío bibliográfico previo (Araguas 2005), lo que ha llevado a la aparición de los primeros balances de conjunto (Catalán *et al.* 2014; Gutiérrez 2011; Gutiérrez y Suárez 2009; Quirós 2013; Quirós y Tejado 2012). El caso de Galicia no es ajeno a esta tendencia, reflejada tanto en estudios de yacimientos concretos (Fernández Abella 2014; Fernández Malde 2013; Fernández Pereiro 2014) como en aproximaciones más globales (Gago 2012; Galbán 2013; Rodríguez Resino 2008a, 2008b; Sánchez Pardo 2012). Se trata de un cambio notable, que empieza a aportar un importante caudal de información y de renovación a una tradición previa de estudio de las fortificaciones gallegas de este período vinculada casi exclusivamente a las escasas y parciales referencias en las fuentes escritas, especialmente las compostelanas (Andrade 2004; González Paz 2009; Novo Guisán 2000; Pardo de Guevara *et al.* 2007; Portela y Pallares 2013).

Sin embargo, pese a estos primeros avances, todavía son muchos los problemas e interrogantes que presenta este tema. Uno de los principales es la cuestión de la cronología exacta de estas fortificaciones, que en la mayor parte de los casos siguen siendo datadas de forma genérica e imprecisa como «tardoantiguas» y/o «altomedievales», lo que cubre un laxo y amplio período que va desde los siglos IV al XIII. Es obvio que una datación más precisa de cada fortificación puede implicar interpretaciones muy diferentes sobre su contexto, función y explicación. En ese sentido, consideramos prioritario llevar a cabo nuevas investigaciones arqueológicas antes de seguir avanzando en interpretaciones sobre el papel sociopolítico de las fortificaciones en el período tardoantiguo y altomedieval en esta zona de la península ibérica. A falta de poder realizar excavaciones arqueológicas en algunas de estas fortificaciones, creemos que un primer paso esencial es ya simplemente el conseguir una ri-



gurosa caracterización y definición arqueológica de estos lugares. Aunque se han dado algunos primeros pasos en ese sentido, como en Castelo do Casón (Ramil González 1999:68-73), Torre dos Mouros (Carnota) (Fernández Malde 2013), Castro Valente (Padrón) (Fernández Abella 2014), Galiñeiro (Gondomar), Faro de Budiño (O Porriño) o Alto de San Cibrao (Ponteareas) (Fernández Pereiro 2014), se trata de estudios individuales, siendo todavía necesario integrarlos en análisis conjuntos y comparativos.

Por todo ello, en este trabajo presentamos los primeros avances de un simple pero necesario trabajo de revisión y análisis arqueológico de una serie de fortificaciones asociadas a posible cronología altomedieval en un área concreta de Galicia sobre la base de criterios estandarizados y a un enfoque comparativo. Nuestro objetivo es sentar una primera base para poder desarrollar trabajos más profundos en el futuro sobre este importante tema. Con la intención de delimitar de la manera más rigurosa, exhaustiva y coherente el objeto de estudio, nos centraremos en un tipo específico de fortificaciones que podemos denominar «fortificaciones de altura». Se trata de una serie de lugares fortificados, tanto por defensas naturales como artificiales, caracterizados por su ubicación en cotas de altura relativa muy elevadas. Este término parte de la denominación «Recintos fortificados de altura», acuñada por Garrido Rodríguez (1987:13) en su estudio de las fortalezas de la zona de Tui, aunque matizada, ya que no en todos los casos, como veremos, se puede hablar de «recintos». Se trata, por tanto, de un concepto basado ante todo en la comparación de la altura y prominencia de los yacimientos con las de su entorno inmediato y, en ese sentido, no es posible establecer un valor absoluto a partir del cual una fortificación puede englobarse en esta categoría, pero sí señalar como dos características distintivas un amplio dominio visual que supera el marco inmediato y una ubicación en las cumbres o peñascos más destacados y prominentes de la zona. Como vemos, se trata de un concepto que nos permite agrupar bajo una característica común una serie de lugares fortificados que no tienen por qué ser coetáneos ni similares morfológica o funcionalmente (Fernández Pereiro 2014:9).

La zona elegida (Figura 1) corresponde a un cuadrado de 30 km de lado en torno a los núcleos de Santiago de Compostela e Iria Flavia, en la zona centro-occidental de Galicia. Su delimitación es totalmente artificial; con las ventajas de objetividad de un muestreo aleatorio, pero también los problemas de fragmentar posibles realidades geográficas internas de las que somos conscientes. En todo caso, esta zona contiene distintas entidades históricas que consideramos nos ayudarán a entender mejor el contexto de estas fortificaciones de altura. Por un lado, abarca en su sector occidental el paso de la importante vía natural que forma la llamada Depresión Meridiana, que recorre Galicia desde Tui hasta Bertamiráns y se prolonga luego por Val de Dubra hasta Carballo, y que ha jugado secularmente un papel esencial como eje de comunicación. Por otro lado, dentro de esta zona se incluyen dos importantes centros articula-

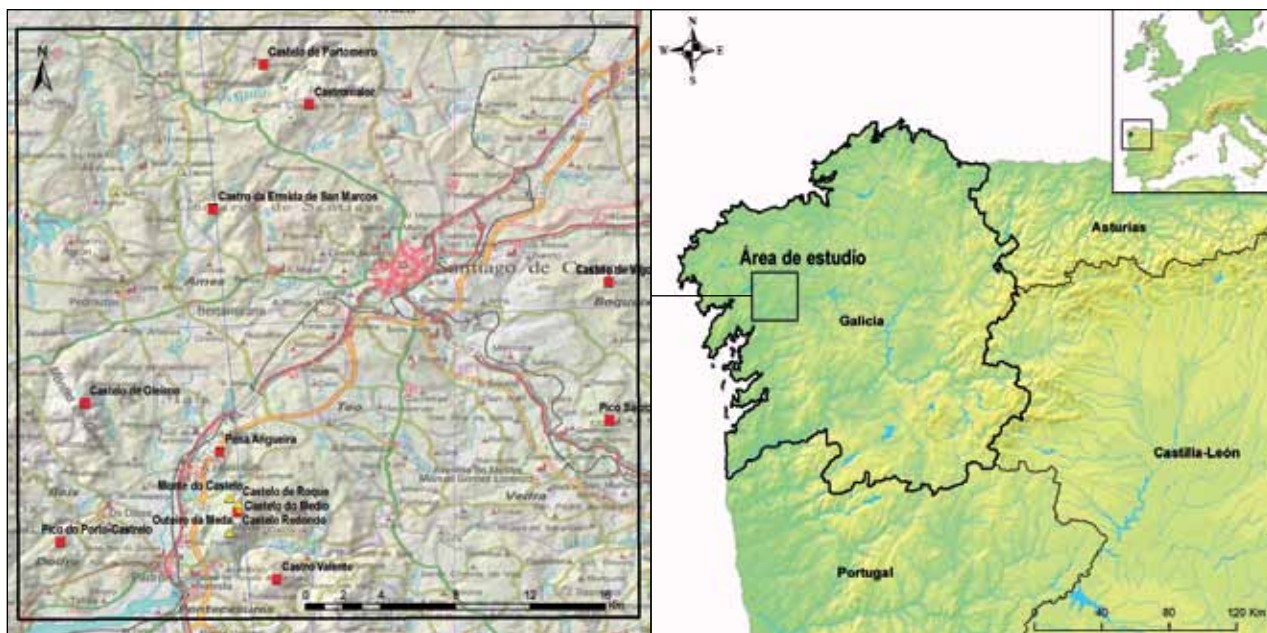


Figura 1. Mapa del área de estudio y las fortificaciones analizadas (los cuadros rojos representan los yacimientos seguros, mientras que los triángulos amarillos representan posibles yacimientos). Elaborado a partir del Mapa Cartográfico 1:100.000 del Instituto Geográfico Nacional

dores del territorio gallego en la etapa tardoantigua (siglos V-VIII) –es el caso de Iria Flavia– y altomedieval (siglos IX-XI) –Santiago de Compostela– (Suárez Otero 2004). La posible vinculación de este tipo de fortificaciones con una u otra sede episcopal permite, aunque sea como un mero indicio más, entender mejor la cronología y contexto de algunos de estos yacimientos.

Dentro de esta zona de estudio se ha realizado un vaciado exhaustivo tanto de los catálogos arqueológicos como de la cartografía existente en busca de este tipo de fortificaciones (excluyendo, pues, tanto recintos castreños como otras fortificaciones similares pero situadas a cotas relativas inferiores como Castelo do Monte Vilar, en Dodro o Castelo de Paizás, en Teo), reuniendo un total de diez yacimientos a los que habría que sumar otros cuatro de carácter hipotético. Aunque algunos han sido objeto de estudios previos, ninguno ha sido excavado o analizado arqueológicamente en profundidad. Tampoco existen referencias documentales a ninguna de estas fortificaciones hasta al menos el siglo XVI, y en ningún caso estas ofrecen datos de interés sobre su origen o cronología, excepto –parcialmente– en el caso de Pico Sacro. En todo caso debemos subrayar que no podemos ni pretendemos ofrecer aquí un informe detallado de cada uno de estos lugares, sino que, tras remitir a las referencias de estudios previos para cada



yacimiento, nos centraremos en el análisis sintético de cuatro criterios que consideramos clave: emplazamiento, morfología, técnica constructiva y materiales.

La metodología empleada para el análisis de estos yacimientos parte en primer lugar del trabajo de campo e inspección en superficie de cada uno de estos catorce lugares. Dicho estudio se ha completado con el vaciado de la bibliografía de referencia y el análisis de la amplia información geoespacial actualmente disponible en línea para Galicia y gran parte de España, como son los datos LiDAR y ortofotografías recientes (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea), así como las diferentes fotografías aéreas históricas disponibles (Fototeca Digital del Instituto Geográfico Nacional). Finalmente, se han analizado a través de un Sistema de Información Geográfica, las características de visibilidad de estos yacimientos.

Tras una primera parte de exposición de cada yacimiento a partir de los cuatro criterios mencionados, pasaremos a analizar tanto pautas comunes como diferencias entre estos yacimientos fortificados de altura. Se excluye de este trabajo, conscientemente, la interpretación histórica del papel de estas fortificaciones, que solo se podrá realizar cuando la investigación arqueológica sobre estos lugares esté más avanzada.

## 2. Estudio de los yacimientos

### 2.1. Castro Valente (Herbón, Padrón)

La mayor parte de los estudios sobre este yacimiento plantean, como hipótesis, una cronología tardoantigua para el mismo (Fernández Abella 2014; Gago 2012:27; Galbán 2013:37-38; Rodríguez Resino 2008a:149). La fortificación se sitúa a 380 m de altura en la cumbre de un monte que se asoma al río Ulla, ya cerca de su desembocadura, controlando perfectamente el curso bajo de dicho río, así como la localidad de Padrón y los accesos a la ría de Arousa al fondo (Figura 2a). Posee también un amplio control visual hacia los valles de Teo, Vedra y Boqueixón al Este.

Se trata de un gran recinto amurallado de más de 1200 m de perímetro, que cierra un espacio de casi 10 ha (Figura 2b). Esta muralla se encuentra actualmente muy arrasada y derrumbada a lo largo de la ladera aunque aún es evidente su gran entidad. A los pies del recinto se conservan los restos de la antigua ermita de San Juan trasladada en el siglo XVIII, así como de una fuente de agua. En la parte central del recinto, en su punto más alto, hay un promontorio de granito que permite una visión de 360° sobre el entorno. Al margen de eso, no se puede comprobar si hay restos de construcciones en la zona más llana y protegida, debido a la densa vegetación. En todo caso, la escasa potencia del terreno, con el afloramiento granítico casi a la vista, no permitiría realizar fácilmente obras de





Figura 2. Castro Valente. 2a: vista de Castro Valente desde Outeiro de Meda. 2b: planta del recinto a partir de los datos LiDAR del PNOA. 2c: derrumbes de muralla en el sector Este. 2d: fragmentos de *tegula* en superficie

cimentación y parece más probable que, de haberlas, se tratase de estructuras relativamente sencillas.

La muralla presenta un ancho medio de 3,5 m. Está realizada en mampostería de granito sin tallar, con predominio de piezas medianas aunque ocasionalmente se utilizan algunos bloques más grandes (Figura 2c). Hay algunas zonas de la muralla que parecen ser algo más anchas o despejadas, quizá la base de un pequeño torreón y posibles restos de cubos defensivos. Igualmente se aprecia un terraplén de tierra que recorre toda la muralla.

Se observa a lo largo de todo el yacimiento abundante teja, en su mayor parte de tradición claramente romana o tardoantigua, con borde de pestaña y algún

ímbrice curvo (Figura 2d). En general se puede diferenciar entre una producción más clara y de menor grosor, y otra de cocción más reductora y mayor anchura. En cambio no se aprecian restos de otras producciones cerámicas.

## 2.2. Castelo Redondo (Carcacia, Padrón)

Este lugar, catalogado como fortaleza medieval con probable función de control viario, no ha sido objeto de atención hasta fechas muy recientes (Alvela 2014; Gago 2012:31). Se ubica en una cumbre prominente y de forma redondeada a 435 m de altura sobre el nivel del mar. Ofrece un amplio control visual sobre Padrón y la desembocadura del Ulla, así como de todo el valle que comunica esta zona con el interior y Santiago y parece evidente su función de control del paso de la Depresión Meridiana en su cruce del río Ulla y entrada a Iria Flavia.

La fortificación se articula en torno a una serie de enormes afloramientos graníticos que rodean la cumbre (Figura 3a). El lateral oriental de la misma ha sido alterado para la apertura de una pista forestal y hay abundantes marcas de extracción de piedra por labores de cantería tradicional. Pese a ello, el resto del yacimiento se encuentra razonablemente bien preservado. A lo largo de la ladera sur se aprecian dos zonas, separadas entre sí, con amplios derrumbes de mampuesto que parecen haber pertenecido a un muro que circunvalaba la cumbre (al menos en ese sector) aprovechando los batolitos para encajarse entre ellos. Según esto se puede proponer, como hipótesis, que se trataba de un recinto fortificado en todo su alrededor, formando un óvalo de unos 90x60 m, con muros de mampostería que cerraban los afloramientos (Figura 3b). En la cumbre y en la ladera sur se aprecian diversos cortes y pilas naturales y antrópicas, así como marcas de extracción de piedra con dentados. Parece evidente que la mampostería de los muros se obtuvo *in situ*, pero no hay que descartar un uso posterior de este espacio como cantera.

En ese sentido hay que señalar la presencia en las laderas sur y norte de la elevación de dos muros longitudinales. El muro norte conserva un trazado de aproximadamente 35 m, en trazado suroeste-noreste que desciende la ladera, mientras que el muro sur (de trazado Noreste-Suroeste) conserva tan solo unos 17 m de longitud, y parece haber sido afectado por la apertura de la pista. En ambos casos, los muros se apoyan en batolitos graníticos y están realizados en mampostería de bloques de diferente tamaño que oscilan entre los 20 y los 100 cm, colocados en seco. En las fotografías aéreas de los años 1983-1984 (Figura 3c) así como en las trazas apreciables a través del LiDAR y las marcas en la vegetación de las fotografías más recientes, se observa que el muro sur se extendía por lo menos 235 m ladera abajo, mientras que el norte superaba los 400 m de longitud y rodeaba el vecino afloramiento denominado Castelo do Medio. Esta enorme longitud de los muros arroja profundas dudas sobre su naturaleza y posible función, siendo lo más probable que correspondan a los mismos muros de división forestal de la zona realizados en la década de 1940 a los que se re-

fiere Erundina Alvela (2014:29) (Figura 12a). En todo caso, no es descartable que dichos muros hayan extendido o aprovechado estructuras preexistentes.

En todo el lugar aparece abundante teja, tanto curva como plana, especialmente en el corte del terreno realizado para la pista forestal y en la parte más elevada e inaccesible del recinto. Se diferencia en general entre dos coloraciones en la teja, una más oscura rojiza-anaranjada, y otra más tenue, naranja

Figura 3. Castelo Redondo. 3a: vista de Castelo Redondo desde el sur (las flechas indican los derrumbes de mampostería). 3b: interpretación del recinto. 3c: Ortofotografía aérea de 1983 en la que se observa el trazado del muro que atravesaba Castelo Redondo y Castelo do Medio (imagen de la Fototeca del IGN)



pálido e incluso beis. Alguna tiene pestaña y con frecuencia parece evidenciar que, al menos, buena parte de ella es *tegula* de época romana o tardoantigua. En cambio, apenas se ha hallado algún fragmento, muy rodado, de cerámica común de cocción reductora.

### 2.3. Pena Angueira (Cruces, Padrón)

El yacimiento de Pena Angueira o Casa das Meigas está catalogado genéricamente como fortaleza medieval (Alvela 2014:26-27,77; Rodríguez y Filgueiras 1994) aunque Rodríguez Resino (2008a:148, 2008b:228), especifica que podría datarse entre los siglos IX-XI. Se sitúa en un espolón rocoso de la ladera Noroeste del monte de Pena das Cruces. Su altura es de 287 m sobre el nivel del mar y posee un amplio control visual sobre el fondo de valle que funciona como vía de paso natural entre Iria y Compostela (aunque no controla visualmente ni el área de Iria ni Padrón, ni la de Santiago, sino el propio paso del camino). Justo enfrente, al otro lado de dicho valle, está Castelo de Oleirón, con quien tiene una perfecta comunicación visual. Este espolón se compone de una serie de afloramientos graníticos que se extienden de suroeste a noreste, a lo largo de unos 80 m de longitud (Figura 4a). En su extremo suroeste se aprecia perfectamente un corte en el batolito granítico, con huellas dentadas, para extracción de un bloque alargado de granito. Y a lo largo de toda esta cumbre granítica, que no se ha podido explorar en su totalidad debido a los saltos de altura existentes, se aprecian otros cortes similares, así como diversas cazoletas o rebajes que podrían ser también antrópicos y que sugieren la existencia de alguna construcción en la misma.

A lo largo de la falda sureste de dicho afloramiento se aprecia un muro longitudinal que debido a la densa vegetación solo se ha podido documentar durante 20 m, aunque en la ficha del catálogo del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia se indica que cierra todo el afloramiento (Rodríguez y Filgueiras 1994). De este modo, el conjunto tendría forma ovalada, con unas dimensiones en torno a 100x35 m (Figura 4b). En todo caso hay que señalar que el sector sureste es el más vulnerable y accesible. En el extremo suroeste del lugar se aprecia un derrumbe de mampostería, que probablemente formaba parte de ese mismo muro. Igualmente, en el lado este se aprecia un derrumbe más extenso de mampostería por debajo del muro anteriormente mencionado, que podría corresponder a una segunda línea defensiva o muraria. Entre ambos se crea una pequeña plataforma.

El muro está realizado con mampuestos de granito, aunque incluye algunos bloques mejor trabajados que podrían considerarse sillares o sillarejo. Los bloques presentan distintos tamaños (entre los 25 y 100 cm) y muy probablemente fueron extraídos del mismo entorno (Figura 4c y 4d). Se conserva una altura de 80 cm de media y posee un ancho medio de 1,25 m, aunque la ficha del yacimiento habla de zonas en las que los muros alcanzan los 3 m de an-



chura. En general da la impresión de ser una técnica distinta y mucho más refinada que en dichos yacimientos del entorno como Castelo Redondo o Castelo de Oleirón, con bloques de mayor tamaño y mejor escuadrados. No se han identificado restos cerámicos, aunque la vegetación es muy densa.

#### 2.4. Castelo de Pico do Porto (Roís, Roís)

Este yacimiento, situado en los límites entre los municipios de Dodro y Roís, no se encuentra recogido en los inventarios de bienes arqueológicos, aunque ha sido descrito por Manuel Gago (Patrimonio Galego, Castelo de Pico do Porto). Se ubica en la cumbre de un monte a 290 m de altura, en un lugar que poseía (antes de ser repoblado) un buen control visual sobre el acceso natural que el río Buxán forma desde la Ría de Arousa hacia el valle de Padrón. Igualmente se divisaría desde lo alto del mismo Castelo Redondo.

Se trata de un amontonamiento de piedra y tierra para formar una pequeña elevación de planta circular de unos 25 m de diámetro (Figura 5a). Dada la fuerte presencia de vegetación, no resulta posible distinguir otras estructuras (Figura 5b). Tampoco se han identificado materiales en superficie.

#### 2.5. Castelo de Oleirón (Bastavales, Brión)

Este yacimiento (también conocido como Castelo de Rubial) no ha sido todavía inventariado oficialmente, aunque sí aparece en catálogos *online* (Patrimonio Galego, Castelo de Rubial) y ha sido mencionado como castillo

Figura 4. Pena Angueira. 4a: vista general de los batolitos graníticos de la cumbre, alrededor de los cuales se articula el yacimiento. 4b: interpretación del yacimiento. 4c y 4d: tramos visibles de la muralla

altomedieval con función de refugio y control (Gago 2012:28). El punto central del yacimiento parece situarse en un gran batolito granítico situado en la ladera de los Montes de Oleirón, a unos 260 m de su cumbre y a unos 460 m de altura sobre el nivel del mar (Figura 6a). Desde él se obtiene un amplio control visual del valle de Amaía y los caminos que comunican Padrón con Santiago. Existe un camino N-S que llega al yacimiento desde la cumbre de Santa Cecía, donde hay referencias a una fuente y una antigua ermita que luego fue trasladada a Bastavales, y que se une a lo que podrían ser los restos de un posible parapeto en tierra que bordearía todo el conjunto por el oeste.

En vista aérea parece un asentamiento circular pero podría tratarse de una impresión engañosa debida a los desmontes y la abundante escorrentía desde el alto de Santa Cecía. Los afloramientos graníticos ofrecen una planta trapezoidal orientada NO-SE. A partir del primero y más alto se configuran dos zonas. Por un lado, una zona alta con cierta potencia estratigráfica y que rodea por el sur el gran batolito norte. Esta terraza está delimitada por la caída a pico del afloramiento al sur. Al oeste el afloramiento se abre y hay restos de un muro de cierre (posible zona de acceso). Al este la caída es más suave y prolongada y en ella hay un derrumbe muy extenso. Por otro lado, una zona baja que rodea todo el conjunto. En su parte oeste hay otro derrumbe que bordea parte del afloramiento y la plataforma de la zona alta. En ella se localiza una pequeña covacha

Figura 5. Castelo de Pico do Porto. 5a: imagen del relieve del yacimiento (dentro del círculo) y su entorno a partir de los datos del vuelo LiDAR del PNOA. 5b: foto de la elevación artificial



de escasa altura y poca profundidad orientada SO-NE en la que hay esquirlas cerámicas de muy poca entidad. Hacia el sur, la zona baja presenta amplios derrumbes de posibles muros de contención o aterrazamiento en paralelo al límite de los afloramientos.

En general se aprovechan los afloramientos para articular plataformas y organizar la distribución de los muros. Estos suelen enlazar con los batolitos graníticos en varios puntos y se realizan en mampostería menuda concertada a hueso sin demasiado espesor, aunque los derrumbes suelen ser abundantes al oeste, al sur y al este (Figura 6b). No se puede descartar que al menos parte de estos muros correspondan a parcelaciones de época moderna que reaprove-

Figura 6. Castelo de Oleirón. 6a: vista general del afloramiento rocoso en torno al cual se articula el yacimiento. 6b: restos de muro y derrumbe de mampostería. 6c: fotografía aérea de la zona en 1956 (vuelo americano, serie B, Fototeca del IGN)



chasan tanto el material como la alineación de los muros preexistentes. En ese sentido hay que interpretar probablemente dos muros rectilíneos que, en sentidos casi contrapuestos, nacen del afloramiento central. Uno avanza en dirección sureste unos 18 m mientras que el otro, muy arrasado, se extiende unos 8 m hacia el noroeste, aunque al igual que sucedía en Castelo Redondo, la información proporcionada por los datos LiDAR y la fotografía aérea de 1956 revela una longitud muchísimo mayor para ambos muros (al menos 230 m el primero y 260 el segundo) (Figura 6c). Aunque no se ha podido confirmar, parece tratarse del mismo tipo de muro de división forestal realizado a mitad del siglo XX que encontramos en Castelo Redondo.

Aparece muy poca cerámica, aunque las condiciones de visibilidad no son buenas. Se trata de fragmentos rojizos y con abundante desgrasante y algunos de ellos parecen corresponder a teja.

## 2.6. Castelo de Vigo (Sabugueira, Santiago de Compostela)

Los trabajos previos consideran que en la cumbre del Monte Castelo, a 490 m de altitud, se asentó una torre o fortificación roquera de época medieval, dada la existencia de una elevación artificial del terreno en la parte más alta de dicha cumbre (Rodríguez Resino 2008a:148, 351-353; Catalogación 1987:142). El lugar posee una extraordinaria visibilidad sobre toda la comarca santiaguesa y el valle del Ulla (Figura 7a). Destaca su visibilidad directa con Pico Sacro hacia el sur y con Outeiro da Meda al suroeste.

En la cumbre del monte se constata una acumulación de tierra y piedra menuda de unos 28 m de diámetro y 3,5 m de altura (Figura 7b y 7c). Esta elevación, claramente artificial y uniforme, se halla atravesada por un camino y coronada por un vértice geodésico. La piedra que forma el relleno es de procedencia local, tratándose de esquistos pizarrosos con abundante presencia de óxidos férricos. En principio puede descartarse que sea un

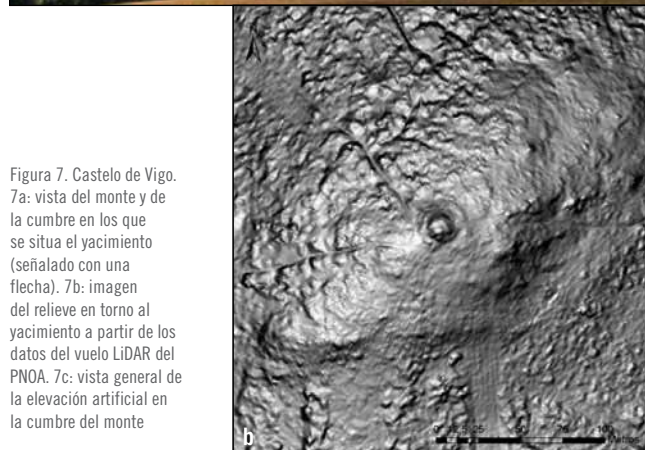


Figura 7. Castelo de Vigo. 7a: vista del monte y de la cumbre en los que se sitúa el yacimiento (señalado con una flecha). 7b: imagen del relieve en torno al yacimiento a partir de los datos del vuelo LiDAR del PNOA. 7c: vista general de la elevación artificial en la cumbre del monte



túmulo megalítico, dado el evidente relleno de piedra menuda y tierra, o una fortificación tipo mota, puesto que sus dimensiones son muy reducidas y no hay indicios de foso ni excavación. Parece más bien diseñado para constituir tal elevación del terreno y no como cimentación de una estructura turriforme. Hacia el sur de la elevación hay una zona de roca en la que se han atestiguado un gran número de cazoletas de pequeñas dimensiones y escasa profundidad que podrían ser encajes para estructuras. Tanto al sur de la misma zona como a la izquierda del camino hay posibles marcas de extracción de piedra.

En el sitio se ha hallado un pequeño fragmento cerámico de color anaranjado justo al pie de la elevación artificial, y se observan restos de cerámicas muy rodadas. En un sendero al oeste, a varias decenas de metros, se han localizado posibles escorias de hierro o fragmentos metálicos amorfos aunque cabe recordar la presencia de óxidos férricos en la mayoría de piedras, por lo que no es posible descartar su carácter natural.

## 2.7. Castro da Ermida de San Marcos (Ameixenda, Ames)

Este yacimiento está catalogado como posible fortificación prefeudal de los siglos IX-XI (Rodríguez Resino 2008a:148, 358-372, 2008b:228). Por otro lado, existen referencias tardías a la reutilización de un castro en la víspera de la batalla de Altamira-Augapesada que tuvo lugar en este valle en 1471 (Aponte 1986:184, 227). Podría tratarse de este recinto, aunque hacia el sureste existe también un pequeño castro (Agrafoxo 1992:108-109).

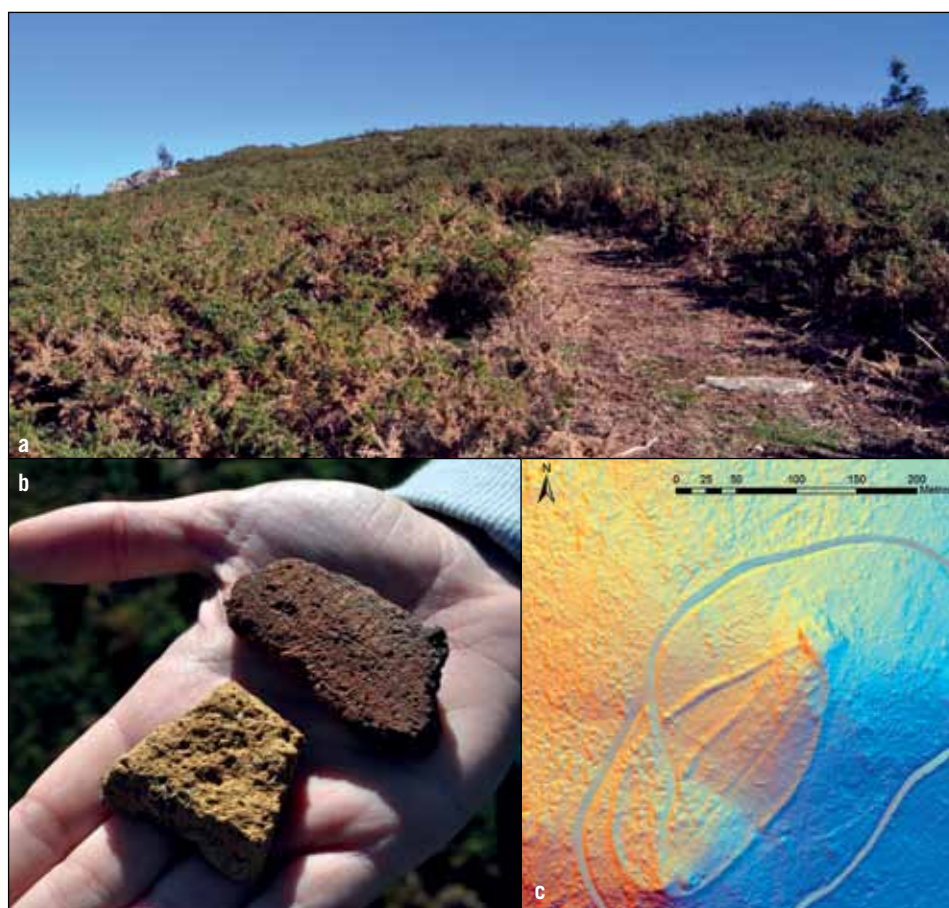
De nuevo, hay que comenzar destacando la extraordinaria visibilidad que posee el lugar, a 349 m de altitud, especialmente hacia el cercano valle fluvial al oeste y al sur. Se puede ver todo el valle de Amaía al sur, incluyendo la zona de Iria, Montes de Oleirón y el camino de Noia en dirección O-E. Hacia el norte la visibilidad se halla bastante limitada por la cota similar de los montes cercanos.

Se trata de un gran recinto de planta ovalada de 2,2 ha que incluye dos elevaciones en su interior: una, al norte, con afloramientos rocosos, en la cual se localizan los restos de una antigua ermita y otra, mucho más baja, al sur (Figura 8a). Aunque la vegetación, los desmontes y los caminos de acceso pueden enmascarar la forma exacta del asentamiento y su altura, parece presentar varios espacios interiores (Figura 8b). Hay un probable segundo recinto que se confirma al menos en la zona norte y que discurre en paralelo al exterior pero que no llega al afloramiento sur sino que segrega la parte más elevada de la cumbre del conjunto. Pero más significativos resultan los posibles aterrazamientos internos en torno a la zona de acceso a la ermita que solo son visibles en el cambio en la altura de la vegetación (una o dos posibles plataformas artificiales en torno al afloramiento). En esta zona de la antigua ermita se observan marcas de extracción de cantería. También en el afloramiento norte se hallan evidencias de una pequeña estructura cuadrangular (probable orientación O-E). La ladera se vuelve más escarpada en esta zona al este por lo que el acceso al conjunto

se domina visualmente y obliga a rodear el asentamiento para encontrar zonas de entrada practicables. A menor altura está la zona sur, que presenta algunos afloramientos y un resto en piedra de algún tipo de crucero o señalización contemporánea.

Los muros que forman el recinto exterior se encuentran muy arrasados, pero se aprecia su construcción en mampuestos aparejados en hiladas irregulares y sin argamasa. En este sentido, contrastan con la técnica constructiva detectable en los escasos restos que quedan de la antigua capilla y su entorno inmediato, como también ha puesto de manifiesto Rodríguez Resino (2008b:371). Se han hallado diversos tipos de cerámica, especialmente en el entorno de la ermita y

Figura 8. Castro da Ermida de San Marcos. 8a: imagen general del recinto a partir de los datos del vuelo LiDAR del PNOA. 8b: vista general del yacimiento en el que puede apreciarse la densa maleza que lo recubre. 8c: material cerámico encontrado en superficie



en el desmonte de acceso a la misma. Se trata de trozos de teja con coloraciones anaranjadas de pasta algo depurada y muy fragmentados, otras tejas rojizas de pasta algo más grosera con micras y cuarzo, y fragmentos cerámicos de color amarillento con una pasta poco depurada y marcas leves de torno o torneta (Figura 8c).

## 2.8. Castromaior (Fecha, Santiago de Compostela)

Tradicionalmente se ha considerado que este gran recinto amurallado corresponde a un castro prerromano, aunque atípico (García Martínez 1971:216; Catalogación 1987:112-114). Sin embargo, recientemente se ha propuesto para este sitio una función defensiva y de control territorial en la Alta Edad Media (Rodríguez Resino 2008:148, 373-375). Está ubicado en un punto con una visibilidad excepcional, a 518 m sobre el nivel del mar, dominando visualmente el pequeño valle al sur y la ubicación del cercano yacimiento de Castro Vello. Hacia el norte del río Tambre, cabe destacar la conexión visual directa con el yacimiento de Portomeiro, situado a unos 2,8 km.

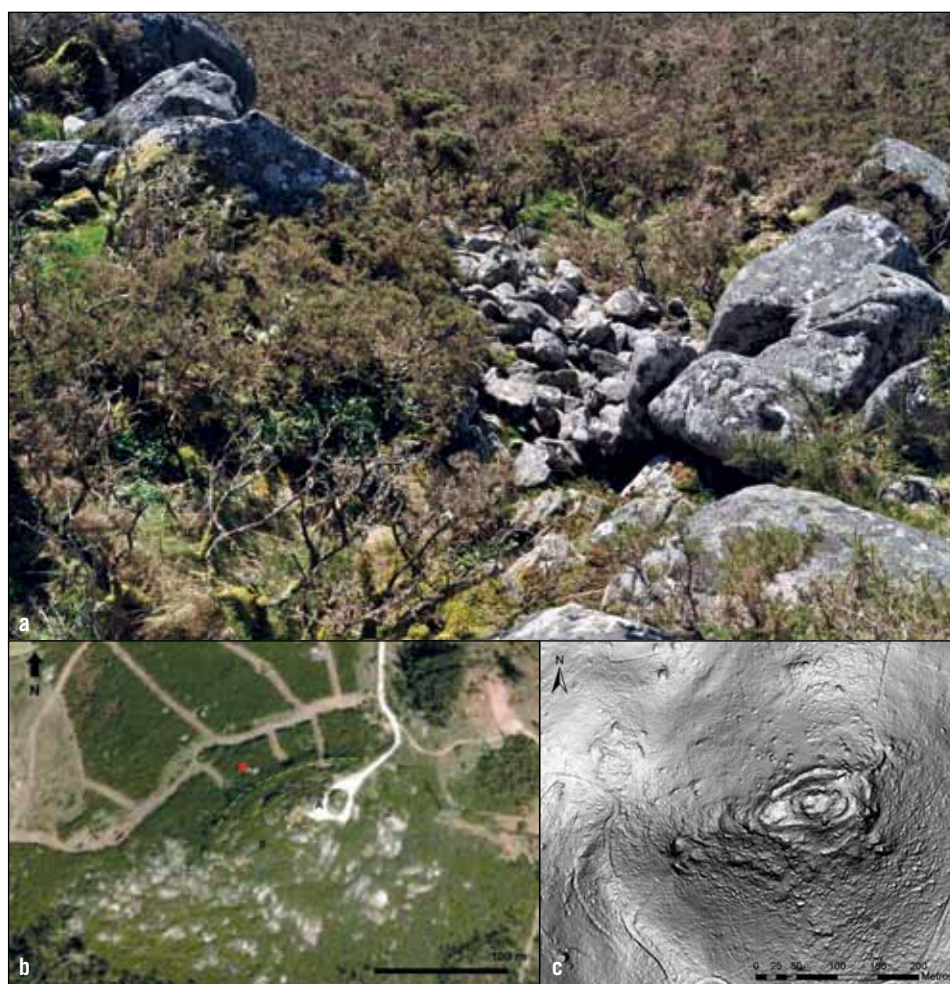
El yacimiento presenta unas defensas exteriores de cierta entidad, si bien muy deterioradas en la actualidad. A partir de la ortofotografía y datos LiDAR, puede conjeturarse una combinación de muro y terraplén o un doble amurallamiento, con unas dimensiones totales de 156 x 60 m (Figura 9a y 9c), pero el espesor de la vegetación impide confirmar cuál de las dos opciones es la verdadera. Desde el norte, único acceso practicable, el monte presenta una ladera suave que se vuelve algo más abrupta en la cumbre. Precisamente, la zona norte presenta un pequeño parapeto –en algunos puntos puede adivinarse un pequeño foso– delimitando la plataforma superior y los afloramientos. En la zona occidental se ha comprobado que este parapeto estaría realizado mediante un muro de mampostería menuda muy arrasado (posible límite de la zona B en la Figura 9c). El acceso actual desde el noreste a la plataforma superior (zona A en la Figura 9c) ha alterado completamente el acceso original, cortando tanto el final del parapeto exterior como el posible acceso. Algunas de estas alteraciones del terreno, a la vista del mapa de pendientes, hacen pensar en un segundo parapeto. Fuera de este parapeto se ha encontrado un afloramiento con un dentado y varios planos de extracción.

Como ya se ha adelantado, se plantea la división interna del yacimiento en dos zonas. La primera (zona A en la Figura 9c) ocuparía la cumbre propiamente dicha aprovechando varios afloramientos. Se ha encontrado en superficie parte de un murete de mampostería realizado con piedra de pequeño tamaño, que cierra el espacio al oeste entre varios batolitos de granito, delimitando la parte más elevada del conjunto (Figura 9b). En esta zona hay varios nacientes de agua. La segunda (zona B en la Figura 9c) parece caracterizarse por un espacio más amplio, con cierta potencia estratigráfica y algunos afloramientos en los que aparecen restos de pequeños muros curvos y derrumbes localizados de

mampostería. En todo caso, parece claro que esta zona B se uniría con el espacio delimitado por los parapetos exteriores.

Creemos que el asentamiento muestra una cierta jerarquización por lo que el acceso original podría coincidir con el actual pero rodeando la zona A, siguiendo los parapetos y guiando la circulación hacia la zona B, en una disposición similar a la de Ermida de San Marcos. Arquitectónicamente este asentamiento permite una somera comparación con el cercano Castro Vello. En la fotografía aérea y cartografía disponible se observa en aquel una acumulación notable

Figura 9. Castromaior. 9a: imagen general del recinto a partir de los datos del vuelo LiDAR del PNOA. 9b: derrumbes de la muralla visibles en superficie. 9c: Fotointerpretación del yacimiento



de elementos defensivos, posiblemente varios fosos y parapetos más un cierre perimetral completo. En cambio, Castromaior presenta una mayor economía constructiva (tramos cortos de muro, uso constante de afloramientos como apoyo, concentración de elementos en la ladera norte...) y un mayor aprovechamiento de la localización natural pese a su somera adaptación. No se han hallado materiales cerámicos en ninguna de las dos zonas del yacimiento.

## 2.9. Castelo de Portomeiro (Portomeiro, Val do Dubra)

Este yacimiento ha sido tradicionalmente considerado un poblado fortificado de la Edad del Hierro (Agrafoxo 1992:160; García Martínez 1971:218). Sin embargo, en las últimas actualizaciones de su ficha en el Servicio de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia ya se plantea su encuadramiento como fortificación tardorromana y/o altomedieval (Caramés 1999).

Se trata de un recinto fortificado en la cumbre de Monte Maior, a 400 m sobre el nivel del mar, que controla visualmente al sur el paso del río Tambre y al noroeste la aldea de Portomeiro. Su entorno está muy alterado por varias canteras de cuarzo y granito. La fotografía aérea de 1956, no obstante, permite perfilar con detalle la topografía previa de la zona.

La fortificación propiamente dicha parece una estructura ovalada de unos 80x55 m de dimensiones máximas (Figura 10a). A menos de 100 m de la cumbre, en su parte sur, se constata la presencia de restos de un muro de mampostería que se une a los afloramientos rocosos. Pese a estar arrasado, se aprecia que está formado por mampuestos de pequeño tamaño y tendencia regular, casi rectangulares (punteado en la Figura 10c). Dicho muro parece circular, conformando un aterrazamiento o plataforma en torno a la cumbre muy similar a los vistos en otros yacimientos. Aunque hay indicios claros de derrumbes de este muro por toda la ladera, se hallan cubiertos por una densa capa vegetal que impide su reconocimiento. En todo caso parece evidente que este muro coincide con las estructuras visibles tanto en la fotografía de 1956 como en el mapa de pendientes correspondiente.

En el interior del recinto existen varios afloramientos rocosos, algunos notablemente modificados (como el afloramiento norte, que parece cortado para facilitar la circulación interna) o explotados y con evidencias de estructuras en su interior (derrumbes con posibles alineaciones), aunque es difícil discernir si se trata de una compartimentación interna mediante muros o de verdaderas estructuras independientes. Esto es especialmente visible en torno al afloramiento con una pileta rectangular en piedra (marcado con una B en la Figura 10c) en torno a la que parecen acumularse pequeños derrumbes y en cuyo alrededor fueron localizados restos de *tegula* e *imbrices* en prospecciones anteriores realizadas en 1999. También hay numerosos afloramientos a lo largo de toda la

ladera oeste, siendo visibles marcas de extracción de cantería tradicional en algunos de ellos.

Gracias a la existencia de un vano (aunque no es posible determinar si sería un acceso escalonado, cubierto parcialmente por el propio derrumbe, o una puerta en toda regla) en la zona sureste del recinto, se puede precisar algo más la técnica constructiva del muro perimetral antes reseñado (Figura 10b). Posee una anchura de metro y medio, y emplea piezas más menudas como relleno y como apoyo para regularizar hiladas de mampostería. Hacia el exterior se observa el uso de verdaderos sillares, aunque sueltos, en las jambas y esquinas para reforzar y dar estabilidad al conjunto. Pese a que al norte la plataforma parece verse limitada por la presencia de los afloramientos, se ha constatado un muro de mampostería irregular de menor anchura y técnica diferente (línea discontinua en la Figura 10c). Dada la presencia de algunos marcos de delimitación tradicional en torno al recinto, no hay que descartar que se trate de un muro de cierre de finca de época contemporánea. Por tanto, parece constatar una fase de uso del yacimiento tal vez relacionada con su fundación que sería realizada con la primera técnica constructiva. En otras fases se iría complementando o reparando la fortificación hasta dejar prácticamente la segunda técnica como la única empleada. Durante las prospecciones ya mencionadas se detectó la presencia de *tegula*, teja medieval, y cerámica datable en el período tardorromano y/o altomedieval. Sin embargo, en nuestra visita no pudimos localizar ningún material en superficie.

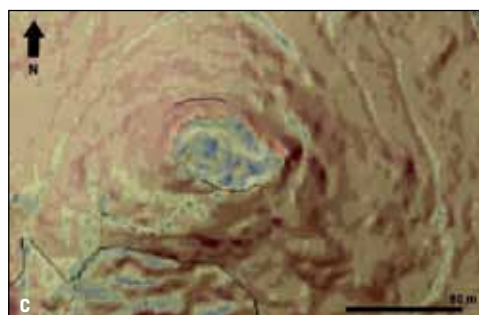
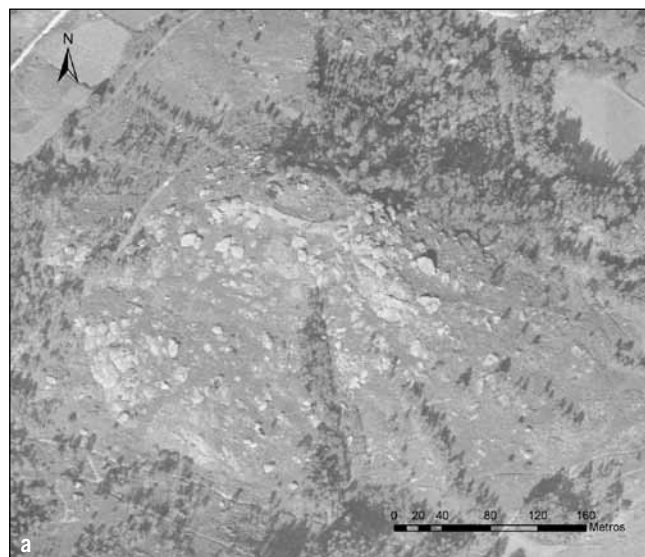


Figura 10. Castelo de Portomeiro. 10a: fotografía aérea del recinto y su entorno en 1984 (Fototeca del IGN). 10b: restos de estructura muraria. 10c: imagen general del recinto a partir de los datos del vuelo LiDAR del PNOA

## 2.10. Pico Sacro (A Granxa, Boqueixón)

Este destacado monte, próximo a la ciudad de Santiago, ha despertado interés de la investigación histórica ya desde finales del XIX, tanto por su clara prominencia territorial, como por su vinculación con la tradición jacobea (Castillo 1972:437-438; Guerra Campos 1961; Gulías 2012; López Ferreiro 1960; Olivera y González 2010). Diversas referencias documentales nos informan de la existencia muy cerca de su cumbre de un monasterio fundado a inicios del siglo X por el obispo Sisnando y dedicado a San Sebastián y San Lourenzo, que experimentaría diversas reconstrucciones a lo largo de los siglos siguientes hasta quedar como único testigo de su historia la actual ermita (Castillo 1972:438). Igualmente, hay datos sobre una fortaleza erigida a finales del s. XV que consistiría en una pequeña torre de planta cuadrada (Castillo 1972:437; Guerra Campos 1961:34-38; Gulías 2012). Sin embargo, algunos autores consideran muy probable la existencia de una fortaleza anterior ya desde el siglo X vinculada al *commisso* de Montesacro (Olivera y González 2010:118-123), así como de un intento frustrado de fortificación de este lugar en el siglo XII (Falque 1994:130-131, 380). No obstante, a pesar de esta abundante bibliografía, existen escasos estudios arqueológicos rigurosos sobre el lugar.

El Pico Sacro es una imponente mole granítica situada a 531 m sobre el nivel del mar, en la cumbre de un monte con abundantes vetas de cuarzo. Se trata de un punto de referencia visual en toda la comarca (Figura 11a). Controla visualmente los accesos por el oeste a Santiago y la cuenca del Ulla, mientras que al este domina el vado de Ponte Ledesma. Al norte ofrece una visibilidad directa con Castelo de Vigo. En el monte también existen una serie de galerías subterráneas que podrían ser parte de una antigua mina o de la fortificación bajomedieval que hubo en su cumbre, exploradas ocasionalmente desde el siglo XVII en adelante (Guerra Campos 1961:39-44).

El yacimiento se concentra en la parte más alta de este monte y se puede dividir en tres zonas. En primer lugar la cumbre, que es la parte más privilegiada del conjunto a nivel defensivo pero con una escasa superficie útil (Figura 11d). Se trata de una plataforma dispuesta en torno al actual vértice geodésico, que está cortada por la llamada «Rúa da Raíña Lupa» (número 2 en la Figura 11b), una gran hendidura en la roca de origen antrópico en dirección N-S. Esta hendi-

Figura 11. Pico Sacro. 11a: vista de Pico Sacro desde Castelo de Vigo. 11b: imagen aérea del yacimiento en 1956 (vuelo americano, serie B, Fototeca del IGN). 11c: imagen de la cumbre en la que se observan los agujeros de poste realizados en la roca. 11d: vista general de la cumbre del Pico Sacro





dura presenta diferentes rebajes y encastres que en ocasiones se han atribuido, a labores de minería romana, aunque no parece haber una lógica extractiva en toda ella sino que más bien parece vehicular el acceso a las plataformas superiores. En toda esta zona se han alterado y recortado los batolitos de modo generalizado (Figura 11c). En segundo lugar, al oeste y separada por el corte de la «Rúa da Raíña Lupa», existe otra plataforma a cotas algo inferiores (524 metros), en la que se ha localizado un posible rebaje en la roca. En todo caso, el corte de la cumbre anteriormente referido parece hacer menos interesante esta parte del monte a nivel defensivo. Por último hay que señalar que en la ortofoto de 1956 se aprecian al sur de la ermita de San Sebastián (número 1 en la Figura 11b) los restos de un posible cierre curvo que englobaría tanto la ermita como los afloramientos principales de la cumbre. Este recinto fue referido por López Ferreiro (1960), que lo comparaba con recintos castreños, aunque más bien recuerda a otros yacimientos analizados en este trabajo, en los que también se constata la creación de plataformas en torno a los afloramientos. El propio López Ferreiro también refiere el hallazgo de «gruesos ladrillos», probablemente refiriéndose a material latericio y cerámico romano como también señala Guerra Campos (1961:34). El actual acondicionamiento y asfaltado de esta zona ha eliminado cualquier evidencia salvo un posible resto del recinto en paralelo a la carretera al sur de la ermita.

La técnica constructiva identificada en la cumbre consiste en la realización de rebajes escalonados en los afloramientos para asentar probablemente muros de cantería, lo que explicaría la práctica desaparición de los mismos (Figura 11c), como se indica en las fuentes de época moderna (Hoyo 1950:477-479). También hay algunos huecos de poste tallados sobre la roca, especialmente en el entorno del vértice geodésico. Dichos huecos presentan cierta variedad en sus dimensiones respondiendo a su posible funcionalidad (pequeños huecos rectangulares para postes y grandes huecos cuadrados para vigas o soportes). En todo caso, parece probable que responden a antiguas estructuras perecederas adosadas a los muros antes referidos. El aljibe al norte (número 3 en la figura 11) solo conserva tres cortes verticales en la roca a modo de paredes.

Aunque hay restos cerámicos en superficie, especialmente en la cumbre, aparecen sumamente fragmentados, mezclados y alterados por las obras de acondicionamiento del lugar, y no hay que descartar que en algún caso hayan sido traídos de otras partes durante las labores de relleno y nivelado del área. Todo esto nos impide poder discernir su cronología.

Parece muy probable que la mayoría de las evidencias que se encuentran en esta cumbre pertenezcan a la desaparecida torre bajomedieval, pero no es en absoluto descartable que algunas de ellas tengan un origen más antiguo.



## 2.11. Otras posibles fortificaciones de altura

Durante la preparación de este trabajo, se han identificado y visitado cuatro lugares no catalogados como yacimientos, cuya toponimia y configuración geográfica podrían sugerir la existencia de fortificaciones en altura. Todos ellos se encuentran en el municipio de Padrón, a escasa distancia de Castelo Redondo y en su mismo cordal montañoso. En ninguno hemos hallado pruebas claras (estructuras o materiales) de la existencia de un yacimiento y, por tanto, no serán tenidos en cuenta como tales en el análisis interpretativo posterior. Sin embargo, sí presentan algunos indicios de interés y creemos que deberán ser analizados con más profundidad en el futuro.

Se trata en primer lugar de las dos cimas rocosas denominadas *Castelo do Medio* y *Castelo de Roque*, situadas a 210 y 400 metros respectivamente al norte de Castelo Redondo y parcialmente estudiadas por Erundina Alvela (2014:28-29, 79-80) (Figura 12a). Como ya se ha adelantado, en el lado norte de Castelo do Medio se observan restos de un largo muro de mampostería que, según la información oral recogida por dicha autora, fue construido en los años 40 del siglo XX (Figura 3c y 12a). Igualmente se aprecian batolitos cortados con marcas dentadas de extracción, que posiblemente correspondan a las labores de construcción de dicho muro. Sin embargo, se encuentran también numerosas piletas y agujeros en la roca, de unos 20-30 cm de anchura, algunas de las cuales están alineadas, lo que sugiere que podrían tener origen antrópico, y ser concretamente agujeros para asentar postes de estructuras (Figura 12b). En Castelo de Roque también se han detectado algunas piletas similares. Hay que señalar que estas dos cercanas cumbres complementan la visibilidad de Castelo Redondo, ampliándola en el sector que controla los accesos inmediatos a Santiago por el Sur y Suroeste.

Al noroeste de Castelo de Roque, a 420 metros en línea recta, aunque separada por una profunda vaguada y a menor altitud (382 metros) se sitúa la cumbre granítica del Monte do Castelo. Este lugar comparte con las dos cimas antes mencionadas un amplio y similar control visual sobre el entorno, aunque actualmente mermado por la reforestación. En la parte más elevada de la cumbre, se aprecian algunos rebajes en la roca y cazoletas, así como marcas de explotación de piedra que por su variedad (dentados de diferente profundidad y desgaste) parece haber sido dilatada en el tiempo. A lo largo de la ladera, se constatan abundantes bloques irregulares de granito. Es probable que parte de ellos correspondan a dichas actividades de extracción de piedra y cantería, aunque dadas las dimensiones del material así como su tendencia a la alineación, no se puede descartar que se trate del derrumbe de un muro en mampostería en torno a la elevación granítica principal, en trazado curva de norte a sur.

A 1200 metros al sur de Castelo Redondo se encuentra la cumbre llamada Outeiro da Meda. Como hemos sugerido en otro trabajo, este topónimo podría ser indicativo de un lugar de emisión de señales (Sánchez Pardo 2014). Se trata de una de las cumbres más destacadas de toda la zona de estudio, situada a



Figura 12. Otros posibles yacimientos. 12a: ortofotografía aérea de las dos cumbres denominadas Castelo do Medio y Castelo de Roque. 12b: «cuevillas» (marcadas con flechas) en Castelo do Medio. 12c: foto aérea e interpretación de la cumbre de Monte do Castelo. 12d: aspecto actual de la cumbre denominada Outeiro da Meda

448 metros sobre el nivel del mar. Posee una enorme capacidad de control visual, pero destaca sobre todo el hecho de que es la única cumbre de todas las estudiadas en este trabajo que permite una comunicación visual directa con Iria Flavia. Aunque el lugar se encuentra en la actualidad muy alterado por la construcción de una estación de telecomunicaciones (Figura 12d), se observan piletas y rebajes en la roca, algunos de los cuales (aquellos con una perforación más profunda y marcada) podrían ser de origen antrópico.

### 3. Análisis comparativo

Pasamos ya a analizar las similitudes y diferencias con respecto a cada uno de los cuatro factores estudiados en estos yacimientos fortificados de altura, cuya síntesis puede verse en la tabla correspondiente (Tabla 1).

Nº	NOMBRE	ALTURA	INTERVISIBILIDAD	MORFOLOGÍA	TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS	CERÁMICA
1	Castro Valente	380 m	2, (3), 6, 8, 12, (14)	Gran recinto	Mampostería mediana	X
2	Castelo Redondo	435 m	1, (3), (4), 6, 7, 12, (13)	Recinto en afloramiento	Mampostería mediana	X
(3)	Castelo do Medio	425 m	2, (4), 6, 12, (13)	(Recinto en afloramiento)	(Rebajes)	-
(4)	Monte do Castelo	382 m	2, (3), 6, 7, 8, (13), (14)	(Recinto en afloramiento)	(Rebajes) (Mampostería mediana)	-
5	Pena Angueira	287 m	6, 7, 8, 9, 10	Recinto en afloramiento	Mampostería grande de tendencia regular	-
6	Pico do Porto	290 m	1, 2, (3), (+4), 5, (13), (14)	Atalaya	Amontonamiento de tierra/piedras	-
7	Castelo de Oleirón	460 m	2, (3), (4), 5, 9, 12, (13), (14)	Recinto en afloramiento	Mampostería mediana	X
8	Castelo de Vigo	490 m	1, (4), 5, 10, 12, (13), (14)	Atalaya	Amontonamiento de tierra/piedras	X
9	Ermida de San Marcos	349 m	5, 7, (14)	Gran recinto	(Mampostería menuda) Mampostería mediana	X
10	Castromaior	518 m	5, 8, 11, 12	Gran recinto	Mampostería menuda	-
11	Portomeiro	400 m	10	Recinto en afloramiento	Mampostería menuda Mampostería mediana	(X)
12	Pico Sacro	531 m	1, 2, (3), 7, 8, 10, (13), (14)	Recinto en afloramiento	(Mampostería) Rebajes (Cantería)	X
(13)	Castelo de Roque	420 m	2, 3, (4), 6, 7, 8, 12	(Recinto en afloramiento)	(Rebajes)	-
(14)	Outeiro de Meda	448 m	1, (4), 6, 7, 8, 9, 12	(Atalaya)	(Amontonamiento de tierra/piedras)	-

Tabla 1. Cuadro de síntesis de las fortificaciones analizadas en este trabajo. La información entre paréntesis corresponde a datos o yacimientos hipotéticos

#### 3.1. Emplazamiento en el paisaje

Es evidente que la elección del emplazamiento de todos los yacimientos aquí estudiados tiene como una de sus mayores prioridades el control visual de largo alcance sobre el territorio circundante. En todos los casos la visibilidad supera el ámbito local, pero no lo hace de manera laxa sino que parece seguir objetivos

concretos. Un buen ejemplo es el Castelo de Oleirón, ya que existen elevaciones inmediatas con las mismas aptitudes defensivas y espacio disponible y mayor cuenca visual que aparentemente fueron desestimadas en aras de un control más específico del valle y la vía a sus pies.

Para profundizar en esta línea de trabajo, se han realizado una serie de análisis de visibilidad a través de un Sistema de Información Geográfica, utilizando un modelo digital del terreno de 5 metros de resolución (Figura 13). Se confirma así que el área más controlada visualmente por los yacimientos es la Depresión Meridiana y el valle del Sar, así como la vía de comunicación natural que transita por ella. Pero también se comprueba que existe una clara intervisibilidad entre muchos de estos yacimientos no solo a lo largo del paso de la Depresión Meridiana sino en toda la zona de estudio.

Obviamente hay que ser prudentes a la hora de analizar este hecho, pues al estar situadas estas fortificaciones en lugares especialmente elevados de su entorno no resulta extraño que sean visibles entre sí, ni ello implica automáticamente que hayan funcionado en conjunto ni que sean coetáneas. Sin embargo, como veremos en los próximos apartados, existen indicios como las similitudes en las morfologías, técnicas constructivas y materiales hallados en varios de estos yacimientos, que nos hacen pensar que al menos parte de ellas fueran coetáneas en algún momento de sus períodos de ocupación y, en el caso que ahora nos interesa, funcionasen en conjunto como parte de una red más amplia que se extiende por fuera de la zona aquí estudiada. En este sentido es interesante señalar que la intervisibilidad entre estos yacimientos supera límites naturales como valles fluviales o cadenas montañosas, y parece estar articulada a nivel supralocal. Igualmente cabe señalar la presencia de yacimientos como Castelo de Vigo o Pico do Porto, que presentan una localización idónea pero carecen de elementos defensivos de cualquier tipo. Esto sugiere una cierta especialización funcional de estos sitios que tendría mejor explicación dentro de una posible red o sistema con coherencia interna (Sánchez Pardo 2014). Por otro lado, la existencia tanto de Castelo de Vigo como Pico Sacro sugieren que esta hipotética red visual continúa hacia el este, vinculándose a otros lugares fuera de la zona de estudio.

El mapa obtenido también muestra que existe una conexión visual de varias fortificaciones con las sedes de Iria (caso de Ermida de San Marcos y la hipotética atalaya de Outeiro da Meda) y Compostela (caso de Pena Angueira, Pico Sacro y Oleirón), y un claro control de los accesos a las mismas. Sin embargo, ninguna de las dos sedes parece conformar el verdadero eje articulador del enjambre de fortificaciones de altura, sino que, como ya hemos señalado, el objetivo de control principal de esta hipotética red son las vías de comunicación, especialmente la depresión meridiana, incluida su prolongación hacia el norte, tras cruzar el Tambre (un sector que suele olvidarse al hablar del trazado viario a lo largo de la historia gallega). En ese sentido, no resulta posible con la información disponible,

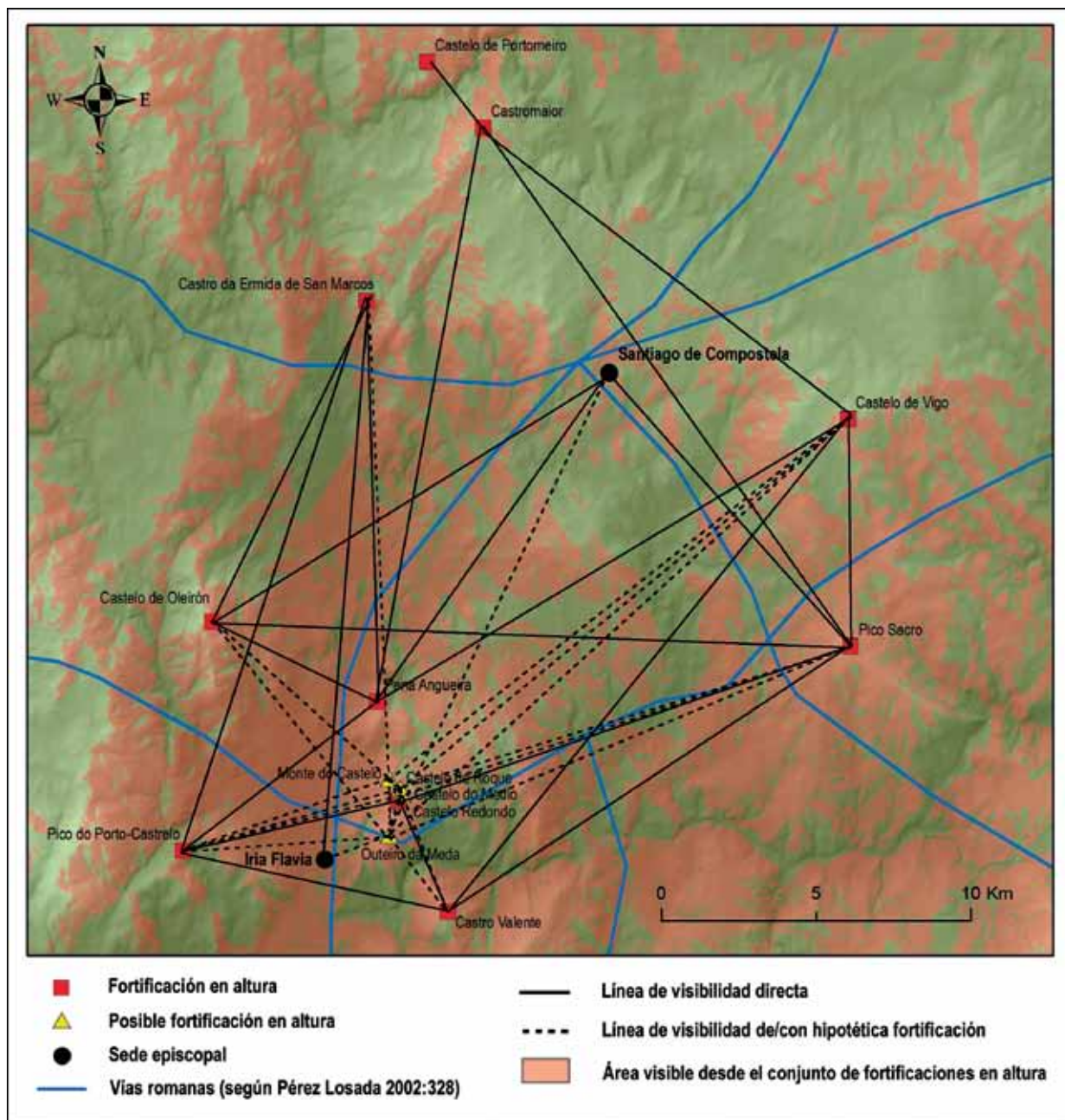


Figura 13. Mapa de visibilidades de las fortificaciones analizadas en este trabajo. Realizado a partir del modelo digital del terreno de cinco metros de resolución del Instituto Geográfico Nacional

usar el grado de conexión con cada una de estas sedes como indicador cronológico del origen de las fortificaciones, como inicialmente planteábamos. En todo caso, sí cabe señalar que pese a que hay un mayor número de fortificaciones orbitando en torno a Iria Flavia, es Santiago el núcleo que presenta más conexiones visuales directas con fortificaciones. Esto podría sugerir que la red se extendió o completó a partir del momento en que Santiago se convierte en nuevo centro territorial de la zona, algo que sucede desde finales del siglo IX o inicios del siglo X (López Alsina 1988; Pérez Losada 2002:92-99, 102-104; Suárez Otero 2004).

### 3.2. Morfología

Al margen de sus cronologías, es posible agrupar las fortificaciones de altura analizadas en tres tipos básicos según sus formas. Cabe señalar que se trata de una agrupación artificial y de trabajo, con el objetivo de afinar nuestro análisis y comprensión de estos lugares. No debe tomarse pues como una clasificación cerrada ni absoluta; evidentemente los constructores de estos lugares fortificados no tenían en mente estas categorías, sino que buscaban ante todo la funcionalidad de los mismos y se adaptaban a las características de cada sitio.

#### 3.2.1. Recintos en torno a afloramientos rocosos

En esta categoría incluimos Castelo de Oleirón, Castelo Redondo, Pena Angueira, Pico Sacro y, con ciertas peculiaridades, Portomeiro. En todos ellos se observa cómo la parte alta de escarpados afloramientos graníticos sirve de punto de articulación de las fortificaciones. Los muros existentes se disponen de modo que cierran los huecos entre los batolitos utilizando, cuando es necesario, cortes y rebajes en los mismos, para cerrar los accesos a la cumbre. A veces los recintos incluyen aterrazamientos y plataformas internas, pero estas están siempre subordinadas al conjunto de muros y batolitos. Pese a la escasa conservación de los muros, en general, estos rodean a los afloramientos configurando una estructura de tendencia circular adaptada a las características del relieve y a los afloramientos. Solo el caso de Portomeiro se aleja un poco de este esquema ya que sus muros son mucho más largos que los otros cuatro casos, aunque en general mantiene el mismo esquema de configuración. En general se constata una preocupación prioritaria por crear estructuras estables que maximicen las aptitudes defensivas del emplazamiento, de modo que el recinto quede totalmente confinado y sin padrastrós inmediatos (excepto en el caso de Oleirón), así como por controlar los accesos a los mismos.

#### 3.2.2. Grandes recintos en cumbres amesetadas

Entran en este grupo Castro Valente, Castro da Ermida de San Marcos y Castromaioir. Su característica definitoria es la de disponer de un espacio interior menos escarpado y por tanto, con más superficie útil, y una cinta muraria, en general, de mayores dimensiones que el grupo anterior, así como incluir en su interior o a sus pies, fuentes de agua. Al igual que el primer grupo, se observa



una clara preocupación por conseguir que el lugar sea fácilmente defendible aunque no existe una vinculación tan fuerte con los afloramientos sino que es el recinto murario, complementado con terraplenes, el verdadero eje de la fortificación. Estas murallas se desarrollan de manera irregular aprovechando la topografía, y buscando segregar toda la cumbre de una elevación. Así, las zonas más elevadas quedan lateralizadas respecto al conjunto que se desarrolla a su alrededor y se controla con cuidado el grado de accesibilidad y los trayectos posibles a cada zona. Al no depender ni apoyarse tan claramente en la configuración y protección de los afloramientos rocosos de las cumbres, los recintos murarios de los yacimientos de este grupo son más extensos y complejos que los del grupo anterior. En su interior presentan diferentes evidencias de rebajes y asientos para estructuras y diferenciación de espacios, aunque hay escasos indicios visibles de construcciones pétreas.

### 3.2.3. Atalayas

Incluimos en esta categoría Castelo de Vigo y Pico do Porto, aunque no se puede descartar la existencia de un caso similar en Outeiro da Meda (Padrón), debido tanto a su toponimia como a su configuración física. Las evidencias que quedan de estas fortificaciones se reducen a una pequeña mota o amontonamiento de piedras y tierra en las cumbres más elevadas de la zona de estudio. De ese modo, parece evidente que estos lugares buscan ante todo adaptarse y configurarse como puntos exclusivos de observación con una visibilidad y visualización óptimas en todo su alrededor y a larga distancia. Desde el punto de vista arqueológico estos yacimientos pueden resultar complicados de definir, puesto que, a falta de estudios más específicos para Galicia, podrían confundirse en prospección con túmulos prehistóricos o con motas de época pleno y bajo-medieval. La diferencia con estas últimas radica en dos factores. Por un lado, su emplazamiento en cotas mucho más elevadas, y por otro, la aparente ausencia de los habituales fosos que rodean a las motas terreras (Flambard Herichier 2002). Para la creación de estas atalayas se emplea una gran cantidad de piedra para formar una estructura estable que requeriría poco mantenimiento al aprovechar parcialmente la propia cumbre. No hay indicios de estructuras sobre las mismas pero es probable que tuviesen algún tipo de estructuras de madera como vallados y torres.

La primacía del control visual a larga distancia hace especialmente factible en estos casos una explicación ligada a su funcionamiento en red, y concretamente, a la emisión de señales de fuego y humo, como han mostrado otros paralelos en Cataluña, Castilla y La Rioja (Lecanda *et al.* 2008; Martí 2008; Tejado 2011). Presumiblemente, estos yacimientos se hallarían coronados por una pequeña estructura circular de cara a amontonar material combustible, y la presencia de abundantes topónimos significativos como «faro» o «meda» en las cumbres más altas de Galicia podría indicar una amplia extensión de este tipo de lugares de emisión de señales (Sánchez Pardo 2014).



### 3.3. Técnicas constructivas

De nuevo, y dada la falta de estudios globales sobre este aspecto, es necesario insistir en la provisionalidad de las siguientes ideas sobre las técnicas constructivas de estos lugares fortificados de altura. La mayor parte de los casos analizados (siete de diez) presentan una técnica constructiva en mampostería irregular en granito colocada sin mortero (en seco) (Tabla 1). El tamaño de los mampuestos es variable aunque preferiblemente son piezas pequeñas a las que en ocasiones se unen otras de mayores dimensiones que ayudan a dar anchura al conjunto. Dichos mampuestos no suelen estar trabajados, aunque a veces parecen haber sido careados ligeramente para lograr una mejor adaptación constructiva. Esta técnica aprovecha al máximo el entorno, y las facilidades que ofrece la topografía de los emplazamientos, especialmente la presencia de batolitos, que ayudan a configurar los muros, dotándolos de una mayor perdurabilidad y reforzando sus apoyos.

El problema al que nos enfrentamos cuando analizamos arqueológicamente este tipo de técnica constructiva en mampostería a hueso es su larga pervivencia en el mundo rural. Ello es especialmente visible en la ejecución de estructuras no domésticas como cercados, curros, cabañas, *congostras* o marcos de fincas. Esto no solo ocasiona importantes problemas para establecer cronologías y dataciones, sino que la proximidad de algunas de las fortificaciones con otras estructuras modernas realizadas con la misma técnica hace pensar que parte de los recintos originales hayan sido alterados, como podría suceder en Portomeiro. Por otro lado, existen numerosas evidencias en el entorno inmediato (como frentes de cantera, marcas y dentados de cuña, recortes y bloques a medio trabajar) de que el material pétreo para la construcción de la fortificación proviene del propio lugar. Por ello, no resulta sencillo diferenciar las evidencias medievales de las denominadas ambigüamente como «tradicionales» (Bernardi 2011:131-134). De hecho, un factor clave en el deterioro de algunos sitios estudiados es su uso continuado como cantera, algo que afectó principalmente a las estructuras exteriores de los recintos, como sucede en Pena Angueira. Tampoco es fácil precisar marcas de instrumental o tecnología diferenciada, si bien no hemos constatado evidencias del uso de barrenado. Pese a que existen trabajos etnográficos al respecto para otras zonas de Galicia que dan a entender la explotación de sitios similares a los estudiados (Cerrato 2004), no contamos con una bibliografía específica sobre los dos aspectos fundamentales que más podrían alterar nuestro registro: la extracción y transporte (también llamado *carreto*).

En todo caso, es evidente que las técnicas constructivas observadas presentan muchas similitudes con las de otras fortificaciones de altura estudiadas en Galicia o el resto de la península, con los que podrían compartir cronología. Así, se puede señalar que la técnica constructiva de Castelo Redondo y Castelo de Oleirón es similar a la documentada en algunos tramos de muro de la for-



tificación del Alto do Galiñeiro, en Gondomar (Fernández Pereiro 2014; Garrido Rodríguez 1987) o en el Castillo de Los Monjes, en La Rioja (Tejado 2011).

El uso generalizado de la mampostería en seco como técnica constructiva, parece ofrecer una adecuada relación coste-beneficio. Las fábricas resultantes son sólidas, la extracción se da prácticamente a pie de obra, disminuyendo el tiempo necesario para ejecutarla. Factores que favorecerían construir recintos amplios, como los descritos, con poco personal especializado. No obstante, al margen de la aparente tosquedad que ofrece esta técnica, hay que señalar que permite alcanzar resultados notables por su eficacia y monumentalidad, como evidencia el caso de Torre dos Mouros (Carnota), con algunos tramos de muralla que se hallan funcionalmente a caballo entre un aterrazamiento y un muro de cierre (Fernández Malde 2013). En nuestra zona de estudio destaca Pena Angueira, que presenta una ejecución más cuidada, con un mejor escuadrado de los mampuestos que tienden a unas mayores dimensiones y cierta regularidad, presentado ciertas similitudes con la técnica que aparece en la muralla de Monte Aloia (Garrido Rodríguez 1987). Futuras investigaciones podrán aclarar si esta diferencia técnica corresponde a una diferente cronología o carácter de este yacimiento. También cabe destacar el caso de la primera técnica constructiva de Castelo de Portomeiro que, aunque emplea material pétreo local, este no es aparejado directamente sino que existe una cierta selección, cálculo y especialización del mismo. En nuestra opinión estas características se aproximan a las de sitios como Castelo do Casón (Ramil González 1999) e incluso a algunos los lienzos conservados en el castillo de San Xurxo (Carnota).

Respecto a la posibilidad de arquitectura en materiales perecederos, se ha señalado la presencia en Castelo de Vigo, y sobre todo, en Pico Sacro de numerosos indicios de la misma en forma de agujeros de apoyo para poste o pie derecho. Los más numerosos son simples hoyos redondeados que no suelen superar 20 cm de diámetro, algunos de forma más angulosa y, los más escasos, de tendencia cuadrangular superando 30 cm de lado.

### 3.4. Materiales

La escasez y fragmentación de los materiales hallados en superficie en estos yacimientos, así como la falta de estudios sobre muchos de los tipos cerámicos detectados nos impide esbozar aquí cualquier tipo de conclusiones que no sean meramente provisionales. En primer lugar se puede señalar las importantes diferencias en la cantidad de materiales hallados entre unos sitios y otros. Aunque parece probable que esto responda en parte a las condiciones de visibilidad en prospección para cada uno de ellos y el grado de erosión de cada yacimiento, también podría indicar diferencias en su funcionalidad o en la intensidad de su ocupación. Así, el recinto que más material en superficie ofrece es Castro Valente, seguido de Castelo Redondo, Ermida de San Marcos y Castelo de Portomeiro. En todos ellos aparecen abundantes materiales, principalmente

de construcción. En Castelo de Oleirón, de Vigo y Pico Sacro solo se han hallado pequeños y escasos fragmentos cerámicos, mientras que en Pena Angueira, Castromaior y Pico do Porto no se han identificado materiales en superficie.

En segundo lugar cabe señalar que la mayor parte del material localizado es de de construcción, principalmente tejas. A falta de un estudio en profundidad, parece detectarse tanto la presencia de *tegula* de tradición romana o tardoantigua, junto a otras que parecen ya de cronología medieval. En ese sentido destacan los materiales latericios aparecidos en Castelo Redondo, Castelo de Oleirón, Castro da Ermida de San Marcos y Castro Valente, ya que presentan recurrentes concomitancias en sus pastas y coloraciones. Se trata de abundantes fragmentos de teja de pasta anaranjada u ocre con formas curvas y planas. Cabe también señalar aquí la referencia al hallazgo en el siglo XIX de «gruesos ladrillos romanos» en el recinto exterior de Pico Sacro (López Ferreiro 1960). En contadas ocasiones se han localizado pequeños fragmentos de cerámica común de cocción reductora e irregular, cuya cronología no es fácil de definir, ya que se trata de tipos que abundan desde la Edad del Hierro, pero parece factible encuadrarlos en un horizonte alto o plenomedieval. En todo caso, la sobreabundancia de teja frente a la escasez de cerámica de uso cotidiano ya sea en forma de grandes contenedores o cerámica de cocina, invita a pensar que una vez construidos, estos lugares no tuvieron una ocupación muy prolongada o intensa.

Por otro lado, hay que destacar la escasa presencia de materiales cerámicos bajomedievales, modernos o contemporáneos, salvo en los sitios de Ermida de San Marcos y Pico Sacro en donde está constatada la existencia de alguna construcción de esos períodos.

Por tanto, y pese a la provisionalidad de esta comparación, a partir de los materiales localizados parece plausible aventurar cronologías no muy alejadas entre sí para la construcción (no necesariamente de uso, que pudo ser más o menos prolongado en cada caso) de al menos cinco de estos diez lugares: Castro Valente, Castelo Redondo, Castelo de Oleirón, Castelo de Portomeiro y Ermida de San Marcos. Se trataría de un horizonte que genéricamente se podría encuadrar entre fines del imperio romano y los siglos IX-X, sin descartar, como hemos dicho, un uso posterior de estos sitios. Es de esperar que ulteriores investigaciones permitan afinar mejor este registro material.

#### 4. Conclusiones

Como se ha señalado al inicio, en este trabajo no pretendemos establecer conclusiones definitivas sobre la cronología y función de estas fortificaciones de altura, algo que solo será posible mediante estudios en profundidad de sus estratigrafías. Nuestra aportación se ha centrado más bien en avanzar hacia una mejor definición arqueológica de estos lugares superando la mera descripción individual de cada yacimiento, como hasta el momento se ha venido ha-



ciendo, para estudiarlos en conjunto, comparando sus distintas características sobre la base de los siguientes factores que consideramos clave: emplazamiento, morfología, técnicas constructivas y materiales. Esto nos permite establecer los siguientes resultados.

En primer lugar, cabe destacar la alta densidad de este tipo de fortificaciones de altura, con un total de diez casos seguros y cuatro hipotéticos en un área de 30 km<sup>2</sup> en la que existen, además, otras muchas fortificaciones a alturas relativas menores.

En segundo lugar, podemos señalar que, pese a una serie de diferencias, existen unos patrones comunes en los cuatro aspectos analizados que invitan a pensar a un horizonte cronológico y funcional semejante, aunque no necesariamente idéntico, para los diez yacimientos estudiados. Las concomitancias en las técnicas constructivas descritas, como los muros de mampostería a hueso o la economía constructiva, los paralelos existentes a lo largo del norte peninsular, y la cultura material localizada nos permite inferir un probable arco cronológico de origen de estas fortificaciones situado entre los siglos V y X d.C., aunque puedan continuar en uso en los siglos posteriores. Encajarían así con los llamados castillos de «primera» y «segunda generación», ligados tanto a la articulación del territorio tardoantiguo entre élites locales y centrales, como a la reorganización del paisaje en el período de nacimiento y expansión del reino astur-leonés (Quirós 2013). Por otro lado, la ausencia de los mismos de las principales fuentes escritas derivadas de la profunda reorganización territorial posterior matiza su posible continuidad más allá de la Plena Edad Media, tal vez por su difícil integración en una sociedad ya plenamente feudal con necesidades diferentes, derivadas de la emergente autoridad de la sede compostelana (Andrade 2004; López Alsina 1988: 221-225; Portela y Pallares 2013).

En tercer lugar, el análisis del emplazamiento y visibilidad de estas fortificaciones sugiere que formaban parte de un sistema o red más amplia de control territorial. Concretamente se aprecia una clara relación de estas fortificaciones con el paso de la Depresión Meridiana, por donde discurre la vía XIX romana, y los accesos tanto a Iria Flavia como a Santiago de Compostela. La hipótesis de este funcionamiento en red no niega otras funciones complementarias que pudieran poseer individualmente estas fortificaciones, sean político-militares, económicas o simbólicas. Tampoco implica que todas ellas hayan sido concebidas en conjunto desde el inicio, sino que la red pudo incrementarse o completarse a lo largo del tiempo. En ese sentido se puede plantear la posibilidad de un uso plurisecular de algunas de estas fortificaciones, como Castelo Redondo, Pico Sacro o Portomeiro, que formarían parte, junto con las propias vías de comunicación, de las infraestructuras o recursos inmuebles, que los sucesivos poderes que controlaron la zona, desde época tardorromana hasta la Plena Edad Media, utilizan, adoptan, arreglan y delegan a lo largo del tiempo.

Se trata, en todo caso, de hipótesis fundadas en estos primeros indicios aquí analizados y somos conscientes de la necesidad de seguir avanzando. Es cierto que la diversidad formal y los problemas interpretativos que presentan este tipo de asentamientos a nivel cronológico y funcional y su vinculación con el territorio o la red urbana son similares a los de otras zonas vecinas (Bourgeois 2006:123-126; Gutiérrez González 2011; Quirós 2012). Es de esperar que próximos estudios contribuyan no solo a la mejor caracterización arqueológica sino a la comprensión e interpretación histórica del papel que estas fortificaciones jugaron en la articulación sociopolítica de la Galicia altomedieval (Sánchez Pardo 2012; Araguas 2005:73).

## Agradecimientos

Los autores desean hacer constar su sincero agradecimiento a los editores de la revista NAILOS por su constante ayuda en la entrega y revisión de este trabajo, así como a los evaluadores anónimos por sus útiles y enriquecedores comentarios, y a Natalia Conde por su valiosa participación en el trabajo de campo.

## Bibliografía

- AGRAFOXO PÉREZ, Xerardo (1992). *O hábitat castrexo no Val de Barcala, Amaía e o Val do Dubra*. Noia: Sementeira.
- ALVELA FIGUEIRA, Erundina (2014). *O Castro Lupario en relación cos camiños históricos*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia. Trabajo de Fin de Master. Inédito.
- ANDRADE CERNADAS, José Miguel (2004). «La iglesia de Iria-Santiago, el mar y las fortalezas costeras de la Galicia Medieval». En: ALMAZÁN, Vicente (coord.), *Padrón, Iria y las tradiciones Jacobeas*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 21-35.
- APONTE, Vasco de (1986). *Recuento de las casas antiguas del Reino de Galicia*. Santiago de Compostela: Consellería de Presidencia, Servicio central de publicaciones. Edición a cargo de Equipo de Investigación 'Galicia hasta 1500'.
- ARAGUAS, Philippe (2005). «Le Château dans l'Espagne chrétienne autour de l'an mil». En: DESWARTE, Thomas y SÉNAC, Philippe (eds.), *Guerre, pouvoirs et idéologies aux alentours de l'an mil*. Turnhout: Brepols, 67-79.
- BERNARDI, Philippe (2011). *Bâtir au Moyen Âge*. Paris: CNRS Editions.
- BOURGEOIS, Luc (2006). «Les résidence des élites et les fortifications du haut Moyen Âge en France et en Belgique dans leur cadre européen: aperçu historiographique (1955-2005)». *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 49: 113-141.
- CARAMÉS MOREIRA, Vicente (1999). «Xacemento arqueolóxico de Castelo de Portomeiro». Ficha de catalogación depositada en el Servicio de Arqueoloxía da Dirección Xeral de Patrimonio.
- CASTILLO, Ángel del (1972). *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*. Santiago de Compostela: Fundación Pedro Barrié de la Maza.



- CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.) (2014). *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio*. Madrid: La Ergástula.
- CATALOGACIÓN de Yacimientos prerromanos del Ayuntamiento de Santiago (1987). A Coruña: Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Cultura e do Patrimonio Histórico-Artístico.
- CERRATO ÁLVAREZ, Ángel (2004). *A Cantería: un oficio a extinguir*. Vigo: Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía.
- FALQUE REY, Emma (1994). *Historia Compostelana*. Madrid: Akal.
- FERNÁNDEZ ABELLA, David (2014). «Castro Valente, una fortificación de control del Río Ulla». En: CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio*. Madrid: La Ergástula, 393-398.
- FERNÁNDEZ MALDE, Antón (2013). *Memoria das sondaxes arqueolóxicas e limpeza do xacimento da Torre dos Mouros (Lira, Carnota)*. Memoria depositada en el Servicio de Arqueoloxía da Dirección Xeral de Patrimonio.
- FERNÁNDEZ PEREIRO, Mario (2014). *Recintos fortificados en altura no Noroeste peninsular. Unha aproximación arqueolóxica no Val de Louriña*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia. Trabajo de Fin de Master. Inédito.
- FLAMBARD HERICHER, Anne-Marie (2002). «Quelques réflexions sur le mode de construction des mottes en Normandie et sur ses marges». *Cahier des Annales de Normandie*, 32: 123-132.
- FOTOTECA DIGITAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. Disponible: <http://fototeca.cnig.es/> [Consultado: Marzo-Octubre 2014]
- GAGO MARIÑO, Manuel (2012). «Castillos (casi) en el aire. Una aproximación a las fortificaciones tardorromanas y altomedievales en Galicia». *Castillos de España*, 164-166: 23-32.
- GALBÁN MALAGÓN, Carlos José (2013). «En ese país que por siglos fue el final de la tierra. Una aproximación a los orígenes del sistema castral del obispado de Iria-Santiago (ss.IX-XI)». *Territorio, Sociedad y Poder*, 8: 85-104.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Manuel Carlos (1971). «Morfología castrexa das Terras de Compostela». *Compostellanum*, 16: 218-224.
- GARRIDO RODRÍGUEZ, Jaime (1987). *Fortalezas de la antigua provincia de Tuy, Pontevedra*: Diputación Provincial de Pontevedra, Servicio de publicaciones.
- GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés (2009). «Cuatro ejemplos de fortificaciones altomedievales gallegas del siglo X: Castellum de Aranga, Castellum Minei, Castellum Berreti y Castellum de Citofacta». En: SINGUL LORENZO, Francisco (dir.), *Rudesindus*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 359-368.
- GUERRA CAMPOS, José (1961). *El Pico Sacro*. Santiago de Compostela: El Eco Franciscano.
- GULÍAS LAMAS, Xosé Antonio (2012). «O castelo de Pico Sacro. As pedras perdidas dunha fortaleza da Mitra Compostelá». *Castillos de España*, 164-166: 47-58.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (2011). «Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c. 711)». En: GARCÍA MORENO, Luis Agustín y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (coords.), 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos, I*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 335-352.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino y SUÁREZ MANJÓN, Patricia (2009). «Castillos y Fortificaciones Feudales en

- Asturias». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Oviedo: Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones, 493-517.
- HOYO, Jerónimo del (1950). *Memorias del Arzobispado de Santiago* [c. 1607]. Transcripción y edición de Ángel Rodríguez González y Benito Varela Jacome. Santiago de Compostela: Porto y Cía. Editores.
- LECANDA ESTEBAN, José Ángel; LORENZO JIMÉNEZ, Jesús y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto Pastor (2008). «Faros y torres circulares: propuestas para el conocimiento de la efectividad del dominio islámico inicial en los territorios del alto Ebro». En: MARTÍ CASTELLÓ, Ramón (ed.), *Fars de l'islam. Antiques alimares d'al-Andalus*. Barcelona: EDAR, 239-285.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando (1988). *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Ayuntamiento de Santiago de Compostela.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio (1960). «El Monte-Sacro de Galicia». *Compostellanum*, 5: 205-221.
- MARTÍ CASTELLÓ, Ramón (2008). «Los faros en al-Andalus: un sistema original de transmisión de señales». En: MARTÍ CASTELLÓ, Ramón (ed.), *Fars de l'islam. Antiques alimares d'al-Andalus*. Barcelona: EDAR, 189-218.
- NOVO GUISÁN, José Miguel (2000). *De Hidacio a Sampo. Los castros durante la época visigoda y la primera reconquista*. Lugo: Servicio Publicaciones Diputación Provincial de Lugo.
- OLIVERA SERRANO, César y GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés (2010). «Pico Sacro. Historia y mitología de una fortaleza Medieval». En: CORRAL DÍAZ, Esther (ed.), *In marsupiis peregrinorum: circulación de textos e imágenes alrededor del Camino de Santiago*. Florencia: Edizioni di Galluzzo, 111-128.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo; OLIVERA SERRANO, César; GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés y VALDÉS BLANCO-RAJOY, Rosario (2007). «El inventario documental y gráfico de las fortalezas medievales de Galicia: método de trabajo y avance de resultados (1995-2006)». En: LÓPEZ-MAYÁN NAVARRETE, Mercedes y GALBÁN MALAGÓN, Carlos José (coords.), *Del documento escrito a la evidencia material. Actas del I Encuentro Compostelano de Arqueología Medieval*. Santiago de Compostela: Lóstrego, 115-139.
- PATRIMONIO GALEGO. «Castelo de Rubial». Disponible en: <http://patrimoniogalego.net/index.php/7942/2011/10/castelo-de-rubial/> [Consulta: 20.09.2014]
- PATRIMONIO GALEGO. «Castelo de Pico do Porto». Disponible en: <http://patrimoniogalego.net/index.php/57608/2014/03/castelo-de-pico-do-porto/> [Consulta: 20.09.2014]
- PLAN NACIONAL DE ORTOFOTOGRAFÍA AÉREA. Disponible en: <http://visorgis.cmati.xunta.es/cdix/mapa.html> [Consulta: Marzo-Octubre 2014]
- PORTELA, Ermelindo y PALLARES, María del Carmen (2013). «De la función de los castillos en el tiempo y los espacios de Diego Gelmírez». En: CRUZ DÍAZ, Pablo de la; LUIS CORRAL, Fernando y MARTÍN VISO, Iñaki (coords.), *El historiador y la sociedad: Homenaje al profesor José María Minguéz*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 189-204.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2012). «Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (coords.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 17-27.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2013). «Defensive sites of the Early Middle



- ages in Northwest Spain». En: BAKER, John; BROOKES, Stuart y REYNOLDS, Andrew (eds.), *Landscapes of Defence in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols, 303-339.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (coords.) (2012). *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- RAMIL GONZÁLEZ, Emilio (1999). *Historia de Cariño da prehistoria á etapa altomedieval: Excavacións arqueolóxicas na comarca do Ortegal*. Cariño: Fundación Ortegal.
- PERÉZ LOSADA, Fermín (2002). *Entre a cidade e a aldea: Estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia*. A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico de A Coruña.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Tomás y FILGUEIRAS REY, Ana (1994). «Xacemento arqueolóxico de Casa das Meigas». Ficha de catalogación depositada en el Servicio de Arqueoloxía da Dirección Xeral de Patrimonio.
- RODRÍGUEZ RESINO, Álvaro (2008a). *Arqueología Medieval en Galicia, fortificaciónes y asentamientos en la zona compostelana*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia. Tesis Doctoral. Inédita.
- RODRÍGUEZ RESINO, Álvaro (2008b). «Comunidades rurales, poderes locales y señorío episcopal en la tierra de Santiago de los siglos V a XI: una visión desde el registro arqueológico». *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 59: 219-245.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos (2012). «Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI)». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (coords.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 29-55.
- SÁNCHEZ PARDO, José Carlos (2014). «Sistemas de señales a larga distancia. Estudio de los topónimos "faro", "facho" y "meda" en el Noroeste peninsular». En: CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula, 417-424.
- SUÁREZ OTERO, José (2004). «Iria, Padrón, Santiago, geografía mítica y realidad arqueológica». En: ALMAZÁN CLIMENT, Vicente (coord.) *Padrón, Iria y las tradiciones Jacobeas*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 245-272.
- TEJADO SEBASTIÁN, José María (2011). «Castros militares altomedievales en el Alto Valle del Iregua (La Rioja, España): Una realidad "poco común"». *Archeologia Medievale*, 38: 137-181.